

APUNTES PARA EL ESTUDIO DE LOS ESPACIOS DE SOCIABILIDAD EN CONCEPCIÓN EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX*

FELIPE LÓPEZ PÉREZ**

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE LA SANTÍSIMA CONCEPCIÓN, CHILE
flopez@ucsc.cl

RESUMEN: El presente trabajo tiene por objeto esbozar, desde la perspectiva historiográfica de la “Historia Problema” (concepto desarrollado en Chile por Eduardo Cavieres), algunos rudimentos metodológicos para la investigación de los espacios de sociabilidad en la ciudad de Concepción durante la primera mitad del siglo XX. Para ello se ha dispuesto analizar en tres dimensiones el fenómeno de estudio. En primer lugar, revitalizando la noción de “espacio” y de “sociabilidad” como dos categorías necesarias en la comprensión de la transformación de las relaciones humanas en el seno de una creciente sociedad republicana y en el imperio de una esfera pública. En segundo lugar, caracterizando las contrariedades que embargan la configuración diacrónica de una identidad regional en la urbe en cuestión. En tercer lugar, aplicando los conceptos de “disciplinamiento” (Foucault) y “antidisciplinamiento” (De Certeau) a los lugares de reunión y de asociatividad que se registraron en la metrópoli. Para reafirmar este último punto, se analizará el caso del Club Concepción, institución fundada en 1867.

Palabras clave: *Espacios de sociabilidad, sociedad, identidad, imaginarios, historia.*

* Trabajo recibido el 25 de septiembre y aprobado el 01 de noviembre de 2012.

** Magister © Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Licenciado en Comunicación Social y Licenciado en Historia, Universidad Católica de la Santísima de Concepción (UCSC). Becario CONICYT. Académico UCSC.

NOTES FOR THE STUDY OF SOCIABILITY SPACES IN CONCEPCIÓN IN THE FIRST HALF OF THE TWENTIETH CENTURY

ABSTRACT: This paper aims to outline, from the perspective of historiography “Problem-History” (Concept developed in Chile by Eduardo Cavieres), some research methodological rudiments of social spaces in the city of Concepción in the first half of the twentieth century. This is arranged in three dimensions to analyze the phenomenon of study. First, revitalizing the notion of “space” and “sociability” as two categories needed in understanding the transformation of human relations within a growing republican society and the rule of a public sphere. Second, characterizing the disappointments that fill diachronic setting of a regional identity in the city in question. Third, using the notions of “discipline” (Foucault) and “anti-disciplining” (De Certeau) to places of assembly and association recorded in the metropolis. To reinforce this last point, I’ll analyse the case of Club Concepción, founded in 1867.

Keywords: *Sociability spaces, society, identity, imaginaries, history.*

1. GENEALOGÍA DE UN PROBLEMA

La historiografía contemporánea, especialmente francesa, ha revitalizado la discusión en torno al uso del concepto de “sociabilidad” como una categoría y una de forma explicación que permite dilucidar las relaciones sociales y humanas en el seno de las democracias modernas. La llamada *Tercera Generación de Annales* (c. 1969-1989) amplió el horizonte epistemológico, metodológico y temático de la historia al abrigar nuevos temas de estudio como la muerte, la niñez, el miedo y las mentalidades, entre otros. Jacques Le Goff y Pierre Nora nominaron este movimiento como “La nueva historia” (*Nouvelle Histoire*), puesto que los principales expositores de este género discursivo se embebieron de la influencia del estructuralismo (Lévi-Strauss, Althusser y Foucault, principalmente) en la comprensión de los hechos sociales y las representaciones colectivas del pasado. En este sentido, además, fruto de la integración entre Historia y Ciencias Sociales, hubo una clara apertura de las temáticas tradicionales a otras que son menos significativas del punto de vista institucional, del poder y de las clases dominantes. De hecho, la revalorización de la Historia Política, que se produce en este período, tiene como objeto establecer la pervivencia de las ideas políticas y de las relaciones sociales, en especial de aquellos acontecimientos que acompañan a la modernidad y sus consecuencias. Maurice Agulhon, historiador francés, es sindicado por Peter Burke¹ como uno de los autores que revitalizó esta discusión

¹ Véase a BURKE, Peter. *La revolución historiográfica francesa: la Escuela de los Annales 1929-1984*. Barcelona, España: Gedisa, 1999, pp. 87-89.

en la década del sesenta, al estudiar la identidad política del departamento de Var (Francia) en el siglo XVIII y XIX. En esta travesía metodológica, Agulhon imbricó el concepto de “sociabilidad” a las prácticas y espacios destinados para la reunión y el esparcimiento.²

En Chile, los intentos por aplicar tal nomenclatura han sido diversos. Hay trabajos que subsumen el concepto “sociabilidad”, en la sintonía de Agulhon, sin pensar en la significación y el sentido que tiene este término a nivel de imaginario y como una construcción sociocultural en la historia política nacional y regional, principalmente europea.³ Por ello, como señala Reinhart Koselleck:

“los conceptos abarcan, ciertamente, contenidos sociales y políticos, pero su función semántica, su capacidad de dirección, no es deducible solamente de los hechos sociales y políticos a los que se refieren. Un concepto no es sólo un indicador de los contextos que engloba, también es un factor suyo. Con cada concepto se establecen determinados horizontes, pero también límites para la experiencia posible y para la teoría concebible.”⁴

La crítica koselleckiana es, por tanto, a la historicidad que tienen las palabras, la carga histórica, el bagaje que registra un concepto, es decir, esa unidad lingüística que deviene en un tipo ideal, en una tipificación que arrastra las condiciones reales e imaginarias de una sociedad. Por consiguiente, la responsabilidad recae en el autor, huelga indicar, en el historiador que debe “pensar” y “problematizar” la noción del espacio, categoría que ha sido postergada, tanto en la filosofía como en la historiografía, por el “tiempo”.⁵

Esto lleva a subsumir la teoría y los conceptos en un plano en los que la realidad empírica manifiesta su diversidad y su complejidad en un conocimiento formal (*episteme*) que incluye el análisis y descomposición de los individuos, los lugares, los tiempos, los gestos, los actos, las

² La bibliografía de Agulhon en español es muy pobre. Los principales textos en esta lengua son: *El Círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores, 2009; *Historia Vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea*. México DF, México: Instituto de Investigaciones Mora, 1994. De igual manera está la conferencia “La sociabilidad como categoría histórica” publicada en 1992 por la Fundación Mario Góngora de Chile. Todos los documentos reseñados son recopilaciones que intentan difundir la obra de este historiador galo y su aporte a la llamada historiografía de la sociabilidad.

³ Véase los trabajos que contiene el texto *Formas de Sociabilidad en Chile. 1840-1940*. Santiago, Chile: Fundación Mario Góngora, 1992. En especial, aquellos que intentan vincular la historia de Chile con las prácticas políticas de la época republicana y del siglo XX.

⁴ KOSELLECK, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona, España: Paidós, 1993, p. 117.

⁵ El filósofo alemán Bernhard Waldenfelds señala que el pensamiento moderno ha prestigiado el tiempo por los siguientes motivos “eficientes”: 1) El tiempo está, aparentemente, más cerca del espíritu, del alma y la conciencia. 2) El tiempo se vincula con la idea de progreso “histórico” y el movimiento. 3) El impulso del tiempo se refuerza a través de la enajenación y vaciamiento del espacio, además de la teoría científica que toma como verdadero aquello que es un método, siendo el espacio un receptáculo vacío, de cuya exterioridad se deduce y compensa con una interioridad reforzada. Véase a WALDENFELDS, Bernhard. “El habitar físico en el espacio”. En SCHÖEDER, Gerhardt y BREUNINGER, Helga. *Teoría de la cultura. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires, Argentina: FCE, 2005, p. 178.

operaciones. De tal forma que constituye una cuadrícula en la que estos elementos son percibidos y modificados por valoración y uso, respectivamente; son identificados en función de determinados objetivos, estableciendo secuencias y coordinaciones óptimas, además de fijar procedimientos de adiestramiento progresivo y control permanente. En palabras de Foucault, esto es:

“la normalización disciplinaria consiste en plantear ante todo un modelo, un modelo óptimo que se construye en función de determinado resultado, y la operación de normalización disciplinaria pasa por intentar que la gente, los gestos y los actos se ajusten a ese modelo; lo normal es, precisamente, lo que es capaz de adecuarse a esa norma, y lo anormal, lo que es incapaz de hacerlo.”⁶

Siguiendo con la idea del filósofo francés, lo fundamental de este proceso (normalización disciplinaria) no es lo normal o anormal, sino la normalidad en sí, que tiene un carácter prescriptivo y axial, del que se deduce la norma. Los efectos, en tanto, de ese ordenamiento (moral, jurídico, económico, social, político, cultural) que los hombres tienen, obliga –dice Foucault⁷– a plantear la forma en cómo se relaciona la normalización con los dispositivos de seguridad. Esto abre una nueva arista en la problemática del “espacio”, al tomar el control como una forma de ordenamiento y planificación, por ejemplo, de la ciudad, lugar en términos referenciales de un aquí, un allá, de ejes, de cercanía-lejanía y de ausencia-presencia, entre otros. Waldenfelds⁸ señala al respecto que el “espacio” presupone y prefigura una “*topophilie*”, concepto que Gaston Bachelard presentó en el texto *Poética del Espacio*, es decir, una fijación imaginaria y corpórea sobre un área.

La conceptualización precedente incluye parte del pensamiento braudeliano (de *Annales*) sobre los “lugares conmemorativos”, vale señalar, las inscripciones temporales en el espacio y los efectos que las huellas y rastros dejan en la memoria. Waldenfelds indica que los “procesos de larga duración se traducen en un paisaje histórico como el ámbito del Mediterráneo.”⁹ Veamos esto en el siguiente enunciado: En Concepción se inició, durante las últimas décadas del siglo XIX, una lenta asimilación del *modus operandi* y *vivendi* de las grandes urbes industrializadas del mundo. Esto producto de la creciente proliferación de grandes fábricas textiles, cerealeras y carboníferas en la zona. Estas razones y otras permitieron la “modernización” de la ciudad en aspectos culturales, sociales, administrativos, espaciales y económicos.¹⁰ Estas nuevas prácticas responden a la conexión comercial y económica de los polos más desarrollados con los menos

⁶ FOUCAULT, Michel. *Seguridad, población y territorio*. DF, México: FCE, 2006, pp. 75-76

⁷ *Ibid.*

⁸ WALDENFELDS, *op. cit.* (n.5), p. 159.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ PACHECO, Arnoldo *Historia de Concepción. Siglo XX*. Concepción, Chile: Serie Cuadernos del Bío Bío, Universidad de Concepción, 1996, pp. 7-26.

favorecidos. La disposición de dependencia-interconectividad transmutó los procesos de continuidad histórica y las tradiciones que cada grupo humano ha generado, afectando la forma de reunión, el esparcimiento, la recreación y la identidad regional.

2. IDENTIDAD Y VIDA MATERIAL. EL SIGLO XIX, LA RAIGAMBRE

La irrupción de la modernidad¹¹ en la vida del habitante penquista decimonónico refleja los cambios en el sistema de producción¹² y en la asimetría de los procesos culturales que se avizoraron en Chile desde 1870.¹³ La industrialización que sufrió el país en este período grafica, de forma fehaciente, la intuición hobsbawmiana de calificar este espacio de tiempo (1848-1875) como la era del capital, y que se caracterizó, entre otros, por el nexo entre los polos productivos de materias primas y los de materias manufacturadas, la desregulación de las tasas arancelarias (libre comercio) entre “naciones” y la exacerbada competencia de un mercado que se autorregula en base a la oferta y demanda permanente. En tal época, dice el historiador inglés, la asimetría entre algunas regiones incrementó debido a la utilización de elementos coercitivos como las armas y la guerra (tensión bélica) en el llamado proceso de imperialismo y colonialismo, además de la creciente hegemonía cultural, expresada en una escalada de ideologías políticas.¹⁴

En tal sentido, en un mundo en tránsito a la discontinuidad¹⁵ de las estructuras más tradicionales¹⁶ como la economía, la sociedad, cultura, pensamiento y mentalidad, en los pequeños centros urbanos, como Concepción, las elites locales dominantes se encontraron en la vicisitud de proteger sus intereses, ya sea a través del orden impuesto por el republicanismo,¹⁷ o

¹¹ Véase a OSSANDON, Carlos y SANTA CRUZ, Eduardo. *El estallido de las formas: Chile en los albores de la cultura de masas*. Santiago, Chile: LOM, 2005, p. 17-30.

¹² PACHECO, Arnoldo. *Economía y sociedad de Concepción. Siglo XIX. Sectores populares urbanos. 1800-1885*. Concepción, Chile: Universidad de Concepción, 2003, p. 83.

¹³ ORTEGA, Luis. “La política, las finanzas públicas y la construcción territorial. Chile 1830-1887. Ensayo de interpretación”. En *Universum*, N° 25, vol. 1, Universidad de Talca, 2010, p. 143.

¹⁴ Cfr. HOBBSAWM, Eric. *La era del capital. 1848-1875*. Barcelona, España, Crítica, 2007, pp. 41-109.

¹⁵ El filósofo francés George Balandier señala que “en el transcurso del siglo XIX, el proceso histórico de expansión acelerada del mercado, las industrias y las ciudades acarrea desórdenes nuevos y acumulativos. Es necesario [entonces] llevar las funciones de mantenimiento de orden y de organización del enriquecimiento al nivel de una normalización global de la sociedad industrial” (Balandier, 1989, p. 145). Asimismo, sostiene este autor que: “más generalmente, el paso de una sociedad tradicional controlada por una sociedad industrial y burocrática “medida” tiene como efecto la supremacía de la norma, de la clasificación, de la jerarquía de los hombres y las cosas; operaciones todas que, en la formación capitalista, se basan en una simbolización dirigida de instancias de poder separadas de la comunidad”. En BALANDIER, George. *El desorden. La teoría y caos y las ciencias sociales. El elogio de la fecundidad del movimiento*. Barcelona, España: Gedisa, 1989, pp. 143-159.

¹⁶ Véase a DESRAMÉ, Céline, “La comunidad de lectores y la formación del espacio público en el Chile Revolucionario: De la cultura del manuscrito al reino de la prensa (1808-1833)”. En GUERRA, François-Xavier y LEMPÉRIÈRE, Annick. *Los espacios públicos en Iberoamérica: ambigüedades y problemas siglos XVIII-XIX*. México, DF: FCE, 1998, pp. 273-299.

¹⁷ STUVEN, Ana María. *La seducción de un orden: las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX*. Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000, p. 42.

bien, por los distintos discursos de la modernidad y de la civilidad¹⁸, que destinaban una comunidad hacia el progreso. Tales ideologías fueron el darwinismo, el positivismo y el liberalismo, por nombrar a las más relevantes.

En el caso de la urbe en cuestión, el problema radicó en cómo, primeramente, durante el llamado “proceso de conquista” se asoció a la zona como un espacio de “guerra” y “frontera” a la vez. Luego, en la colonia, la noción se acercó a la de un espacio fronterizo con potencial económico. Ya en los siglos XVIII y XIX, por ejemplo, con la llegada de los migrantes europeos, además de la relativa estabilidad y paz de la provincia en estado de conflicto, producto de la consolidación de un sistema económico agro-ganadero, el comercio se fortaleció, y con él creció un estilo de vida de ocio que fue generando “espacios de sociabilidad y reunión” y nuevos significados colectivos. Estos últimos ampararon los intereses económicos y de entretención de esta burguesía mercantil. A esto se sumó la explosión y el *boom* de la minería en diversos puntos del país, principalmente en el norte y también en el sur, con la extracción de la plata, el salitre y el carbón, respectivamente. Por lo tanto, es imperativo preguntar ¿Será la sociabilidad una categoría histórica que permite explicar la formación de otras instituciones de poder a merced de las relaciones comerciales y de negocios, entre otras, sostenidas en Concepción ¿Hay una identidad definida en los espacios de sociabilidad existentes de esta ciudad?

Dichas interrogantes se podrían resolver, a guisa de gráfica, a través del siguiente enunciado que oficia de hipótesis de investigación: En la primera mitad del siglo XX, la sociedad penquista, en general, vivió una serie de transformaciones, debido a los cambios registrados, desde la postrimería decimonónica, en la economía, la política y la administración, organización y planeación de la ciudad. Con ello, además, se generó una identidad local y política que trasmutó en los diversos espacios físicos de la urbe, convirtiéndose ésta en una conurbación y en una síntesis de las personalidades construidas en los distintos lugares de reunión, asociatividad y esparcimiento. En esta lógica, la sociabilidad, como dice Agulhon¹⁹, produce una identidad en el espacio en el que se desarrolla. Asimismo, esta categoría histórica es una tendencia natural del ser humano hacia las relaciones públicas y a la configuración de una esfera pública y de racionalidad burguesa.

¹⁸ BRAUDEL Fernand. *Las civilizaciones actuales. Estudios económicos y sociales*. Madrid, España: Tecnos, 1971. En especial los capítulos II, III y XX, pp. 23-33; 34-47 y 371-400.

¹⁹ AGULHON, Maurice. “La sociabilidad como categoría histórica”. En VV.AA. *Formas de Sociabilidad en Chile. 1840-1940*. Santiago, Chile: Fundación Mario Góngora, 1992, pp. 1-10.

El proceso de formación de una identidad, de un sello distintivo, obligara a esgrimir algunos antecedentes sobre Concepción respecto a la relación entre el desarrollo urbano, la expansión de las exportaciones²⁰ y el eventual estancamiento de ambos de cara al siglo XX.²¹ Estas premisas son:

a) Según Hernández²², el auge triguero y carbonífero, la red de ferroviaria y la incorporación de la “Frontera” a la exportación agrícola, transformaron esta ciudad y su litoral en un sector portuario, industrial y comercial. Esto obligaría, en términos metodológicos, a entender a la urbe como una expresión colectiva de sociabilidad, debido a la continua circulación y movimiento de sujetos y a la perpetuación de códigos e imaginarios sociales en el plano de la vida cotidiana finisecular. Pacheco grafica esta situación de la siguiente forma: “hacia 1910, Concepción contaba con 38 casas importadoras que proveían a la zona de una amplia gama de artículos que le permitieron al penquista vestirse con los géneros europeos de mejor calidad y adquirir una gran variedad de herramientas, equipos y maquinaria”²³. En este sentido, se ve cómo el habitante de este espacio físico, a través de esta apertura económica, se fue “civilizando”, de modo tal que sus prácticas se hibridaron con otras formas que provenían del Viejo Continente o de Estados Unidos.

El tema de la apertura comercial²⁴ tiene una doble lectura a partir de la potencialidad marítima de Concepción. En primer lugar, es un espacio con salida al mar, un río que oficia de frontera natural (mito-metáfora que proviene de la guerra de Arauco y el límite cultural que hubo entre Mapuche y españoles), polos industriales (desde el sector primario: Lota y Coronel, con la extracción de carbón; Tomé, trigo y textil; Concepción, cereales, trigo y manufactura; Talcahuano y Penco, zona portuaria, entre otros) que diversifican la oferta económica. En

²⁰ El primer ciclo económico comenzó 1830 y terminó en 1860, y se caracterizó por la exportación de trigo y carbón. El segundo se inició en 1860 y finalizó en 1900. Se destacó por “la expansión urbana, la concentración portuaria e integración regional”. El tercer ciclo (1900-1930) representó el estancamiento de los dos procesos precedentes. Véase a HERNÁNDEZ, Hilario. “El Gran Concepción: desarrollo histórico y estructura urbana”. En *Informaciones Geográficas* 30 (1983), pp. 47-70.

²¹ Estos enunciados han sido elaborados a partir de la visión que entrega el historiador Arnoldo Pacheco en el texto: “Respuesta ecológica humana a las potencialidades ambientales”, En Instituto Geográfico Militar, *Geografía VIII Región del Bío Bío*, Ed. IGM, 2001, pp. 175-217. En adelante: IGM, 2001.

²² HERNÁNDEZ, *op. cit.* (n.20), p. 60.

²³ IGM, 2001, p. 208.

²⁴ Las premisas que sostiene este apartado provienen de la literatura referida a los procesos de modernización que se observan en Chile y Concepción durante la segunda mitad del siglo XIX. Vid. MAZZEI, Leonardo. “Expansión de gestiones empresariales. Desde la minería del norte a la del carbón. Chile, siglo XIX”. En *Boletín de Historia y Geografía*, N° 14, Santiago, Chile: Universidad Católica Blas Cañas, 1998, pp. 249-265, del mismo autor: “Terratenientes de Concepción en el proceso de modernización de la economía regional en el siglo XIX”. En *Historia*, N° 31. Santiago, Chile: Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1998, pp. 179-215 y “Orígenes del establecimiento británico en la región de Concepción y su inserción en la molinería de trigo y en la minería de carbón”. En *Historia*, N° 28, 1994, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, pp. 217-239; NAZER, Ricardo. “El surgimiento de una nueva elite empresarial en Chile: 1830-80”. En *Minozare e Culture Imprenditoriali*, 2000, cap. 2, pp. 59-84; CAVIERES, Eduardo. *Comercio chileno y comerciantes ingleses 1820-1880. Un ciclo de historia económica*. Valparaíso, Chile: Universidad Católica de Valparaíso, Instituto de Historia, 1988; COUYOUMDJIAN, Juan Ricardo. “El alto comercio de Valparaíso y las grandes casas extranjeras, 1880-1930. Una aproximación”. En *Historia*, N° 33. Santiago, Chile: Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000, pp. 63-99.

segundo lugar, esta fragmentación productiva obligó a desarrollar vías de comunicación y un crecimiento urbano no planificado debido a la acelerada concentración de migrantes nacionales y extranjeros. En términos temporales, nos referimos al período que comprende los años 1860-1930, que va desde el auge de las exportaciones, que favorecieron la infraestructura de modernización industrial, a la tercerización de la economía.

b) Con la decadencia del “gran comercio” del trigo (nuevos oferentes en el mercado y la influencia de la apertura del canal de Panamá en 1914) y con la crisis económica de 1930, Concepción tuvo que cambiar el rumbo de su industria. Esto marcó el cierre del ciclo económico de desarrollo basado en exportaciones (1860-1930). Para equilibrar la balanza comercial, el Estado intervino mediante políticas proteccionistas y la creación de instituciones de fomento fabril y productivo. Asimismo, esta época (1930-1950) se caracterizó por la singular unificación de los principales núcleos urbanos de la actual gobernación de Concepción, en una “microunidad geoeconómica”²⁵.

Estos giros determinan, desde el punto de vista de la “microfísica” del poder, una trayectoria singular en la historia de la sociabilidad de la zona en cuestión. Veamos parte de los espacios de reunión y asociatividad (laica, liberal e incluso “burguesa”) que surgieron en la etapa de modernización espacial, urbana²⁶ y societaria de la urbe penquista, indicada en el punto “a”.

- Club Concepción²⁷: Según versan los estatutos de esta institución inaugurada el 24 de mayo de 1867, su fin era: “servir para los negocios y pasatiempos de los socios...”²⁸
- Club de Señoras: Antecede a la institución anterior solo por tres meses. Su objeto era, de acuerdo a lo que indican sus estatutos: “facilitar el aprovechamiento de las ventajas de la vida social, mediante un punto de reunión en que se hallen los elementos más indispensables a la consecución del fin propuesto.”²⁹
- Cuerpo de bomberos: Creado el 13 de abril de 1883 por iniciativa de Jorge Blackburn, ex voluntario de la Primera Compañía de Valparaíso. La misión de esta institución fue proteger la seguridad y la prevención de siniestros fortuitos e intencionados.

²⁵ IGM, 2001, p. 213.

²⁶ HERNÁNDEZ, Hilario. “El Gran Concepción: desarrollo histórico y estructura urbana”. En *Informaciones Geográficas* 30 (1983), pp. 47-70.

²⁷ Los sendos trabajos del profesor Carlos Muñoz (*Historia del Club Concepción. 1967-1990* y *El libro de oro del Club Concepción. 1867-2001*) intentan vincular “la sociabilidad” como una “cultura de reunión” (Muñoz, 1990, p. 45), sin establecer los efectos de la modernidad en las prácticas y costumbres de una región. A estas iniciativas se unen los trabajos de Campos Harriet (“Banquetes famosos en la Historia de Concepción” y la referida *Historia de Concepción*) y de Pacheco (*Historia de Concepción. Siglo XIX*. Capítulo IV “La Sociabilidad Penquista durante el siglo XIX”). Véase a MUÑOZ, Carlos. *Club Concepción. 1867-1990*. Concepción, Chile: Editorial Aníbal Pinto, 1990; del mismo autor: *libro de oro Club Concepción. 1867-2001*. Concepción, Chile: Imprenta Diario “El Sur”, 2002.

²⁸ CAMPOS HARRIET, Fernando. *Historia de Concepción. 1550-1970*. Santiago, Chile: Universitaria, 1979, p. 240.

²⁹ *Ibid.*

Con el crecimiento “industrial” y económico de la zona, además, se creó, el 23 de junio de 1881, la Sociedad Agrícola del Sur, cuyo objeto fue robustecer y mejorar las actividades agrícolas de la región y defender sus intereses. Asimismo, con esta “modernización” económica, la ciudad concentró una serie de profesionales, médicos e ingenieros en su mayoría, que se organizaron, los primeros, en torno a la Sociedad Médica, que surgió el 5 de junio de 1887.

Por antonomasia y en esta mirada crítica, el ocio se comenzó a espacializar en teatros y en otros lugares de esparcimiento. Por ello es importante consignar la necesidad, como dice Habermas, que tuvieron los grupos dirigentes, especialmente liberales, de proyectar el carácter patriarcal de la pequeña familia³⁰ y las relaciones humanas en el ámbito de la publicidad. En esta línea argumentativa, el diario “El Sur” surgió en medio de esta esfera pública, el 15 de noviembre de 1882, gracias al aporte de un grupo de miembros y familias que habían fundado el Club Concepción en 1867.

En las postrimerías del siglo XIX, el proceso continuó con más instituciones que se vincularon principalmente a un eje o polo central, la elite comercial e industrial dominante y sus prácticas y comportamientos de “consumo” cultural y a la sazón de la transformación del llamado “espacio público”. En tanto, la Iglesia Católica, entidad que tuvo mucha fuerza en el Antiguo Régimen y durante el Estado Confesional decimonónico, desarrolló sus propios “clubes” y “lugares de devoción”, ya sea a nivel institucional como popular. Es importante consignar los colegios de hombres y mujeres, además de los periódicos que están vinculados a la Iglesia, como la “Libertad Católica”, entre otros.

La constante pugna de intereses entre laicos y cristianos, en especial en la educación, se vio zanjada cuando, entre 1917 y 1919, se fundó la Universidad de Concepción, espacio que abrió la identidad de la metrópoli industrial y exportadora a una urbe universitaria. ¿Cómo se puede entender esto? Es la aporía, un contraste entre las diferentes visiones de lo que constituye el ser “penquista” para la elite, o bien, lo que podría ser en un futuro para estos últimos y su relación con las clases subordinadas. Entonces, ¿quién construye esta identidad? ¿Los espacios de sociabilidad o los distintos grupos que interactúan en éstos? ¿Las clases dirigentes y dominantes? ¿Es un proceso natural, por imitación o por apropiación de otros discursos que se enquistan en la sociedad de Concepción con la “apertura” comercial y económica de la región a los mercados nacionales e internacionales? ¿Cuál sería la trayectoria de la ciudad y sus diversos tipos de sociabilidad frente a la configuración de un imaginario social o de una identidad regional?

³⁰ Al respecto el filósofo alemán señala que la familia es “el núcleo de la esfera privada de la sociedad burguesa como el lugar de origen de nuevas experiencias psicológicas de una subjetividad dirigida hacia sí misma”. HABERMAS, Jürgen. *Historia y crítica de la Opinión Pública*. Barcelona, España: Gustavo Gili, 1997, p. 9.

2.1. VISIÓN HISTORIOGRÁFICA DE LA IDENTIDAD PENQUISTA

Al realizar un recuento o un estado de la cuestión sobre la historiografía de Concepción, el investigador se enfrenta a una serie de problemáticas, que van desde la generalidad de los estudios hasta la discusión metodológica que determina la forma de escritura y el enfoque (prisma) con el que se miran los hechos del pasado. La referencia obligada, para hablar de Concepción en el siglo XX, es el trabajo (clásico a esta altura) del penquista y Premio Nacional de Historia, Fernando Campos Harriet, quien sostiene en su texto *Historia de Concepción. 1550-1970*, que esta última “abarca un ámbito vastísimo, pues más que una mera historia regional, constituye el relato científicamente realizado del acontecer, durante tres siglos, en toda la mitad sur de Chile, y durante siglo y medio, en el ámbito propiamente metropolitano”.³¹

Sobre este punto y siguiendo al profesor Cavieres en el prólogo al libro del Dr. Juan Cáceres, *Poder rural y estructura social. Colchagua, 1760-1860. La construcción del Estado y la ciudadanía desde la región*, al hablar de historia regional, no se está indicando un espacio físico ni las actividades económicas o el movimiento de hombres o mercaderías ni tampoco a las relaciones sociales que allí se generan, ya sea de un grupo dominante o subalterno, sino –en palabras de Cavieres- a que “cada uno de estos aspectos, grupos o personas tienen importancia en sí, pero como historia regional ella es el conjunto de todo lo anterior, y al mismo tiempo, no solamente de lo que ocurre en su interior, sino también el cómo su espacio se complementa, se inserta, se desarrolla en relación a los otros espacios que le circundan”.³² Aplicando esta reflexión al trabajo y estudio sobre Concepción en el siglo XX, se debe comprender cómo se ha generado una identidad, más allá de lo coyuntural, a través de los procesos históricos de larga duración, o bien señalar cómo se ha configurado un espacio físico y simbólico a través de los cambios registrados en la economía, política, sociedad y cultura en el llamado sistema-mundo.

En este sentido, los metarrelatos (así designaremos a los estudios clásicos sobre Concepción) están sujetos a la lógica de su tiempo y a la forma en cómo esos historiadores trabajaron su metodología y escritura sobre aquellos hechos que representan un pasado que cobra sentido en el presente, su presente, pero además en cómo estos “textos” son capaces de uniformar, subsumir y generar rasgos identitarios en una comunidad. De ahí, entonces, la necesidad que surge de un joven Guillermo Cox Méndez, hijo de uno de los miembros fundadores del Club Concepción, Guillermo Cox Bustillos, de trabajar la historia de la ciudad que lo acogió a él y su familia en la segunda mitad del siglo XIX. La tarea de Cox consistió en historiar el espacio geográfico, físico

³¹ CAMPOS HARRIET, *op. cit.* (n.28), p. 8.

³² CAVIERES, Eduardo. “Los contextos y las temáticas: Colchagua en perspectivas de una Historia Regional”. En CÁCERES, Juan. *Poder rural y estructura social. Colchagua, 1760-1860. La construcción del Estado y la ciudadanía desde la región*. Valparaíso, Chile: Editorial Pontificia Universidad Católica de Chile, 2005, p. 10. Cavieres sostiene un argumento muy parecido en el texto: “La historia regional en perspectivas historiográficas. Problemas temáticos y metodológicos”. En *Diálogo andino*, N° 28, 2006, Universidad de Tarapacá, pp. 9-18. Además, véase el clásico libro sobre la ciudad de La Serena: “*La Serena en el siglo XVIII. Las dimensiones del poder local en una sociedad regional*”. Valparaíso, Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1993. En especial el prólogo, pp. 9-16.

y humano de esta urbe, que en un minuto (varios siglos) fue frontera, y luego una de las áreas más importantes y densamente pobladas de Chile. La obra de este autor abarcó hasta 1700, faltándole más de dos siglos para llegar a su contemporaneidad. En el prólogo del libro, Cox señala:

“Lo que he hecho, pues, es una crónica de los sucesos principales de la historia de Concepción, en la cual no he omitido ninguno de los que permiten apreciar la importancia que nuestra ciudad tuvo en la vida de la colonia, su decisiva influencia sobre los destinos de Chile, y el heroico papel que desempeñó en la secular guerra de Arauco. Por eso he referido sucesos que a primera vista no tienen atinencia directa con la historia particular de nuestra ciudad.”³³

La falta de una acuciosa problematización de fuentes primarias conlleva a entender la “reproducción” de vicios de interpretación en la configuración del pasado histórico de Concepción. Por ejemplo, al seguir a Barros Arana, hay una mirada centralizadora de los hechos (sesgo hispanista), un afán de progreso al mirar los procesos de aculturación y transculturación español-indígena con hincapié en la noción de “civilización”. Esto último, dice el sociólogo germano Norbert Elias, es propio del discurso civilizatorio y racional de Occidente, que intenta olvidar lo salvaje, como si esto último fuera algo ajeno a la naturaleza del ser.³⁴

Por una parte, los trabajos de Carlos Oliver Schneider³⁵ y de René Louvel son dos obras de carácter general, que también son una referencia obligada para el investigador interesado en los temas “regionales”. Se pone el destacado en la palabra “regional”, porque –siguiendo a Eduardo Cavieres– hay que suponer que la configuración de una identidad y una memoria histórica no se sostiene sólo en la magnitud del concepto de región o provincia, como una unidad geográfica y humana definida por el Estado, sino por las razones en las que los sujetos piensan, comprenden y representan “su pasado, presente y futuro” a través de diversas instituciones que rescatan el pasado más significativo de estas comunidades imaginadas.³⁶

En los últimos veinte años, a merced de los seminarios y tesis de título desarrollados en Pedagogía en Historia de la Universidad de Concepción, ha habido un *boom* en los trabajos sobre esta urbe. De hecho, Leonardo Mazzei, mientras trabajó en esa institución,³⁷ publicó una serie de monografías y estudios referentes a los migrantes italianos e ingleses, entre otros, en la

³³ Cfr. COX, Guillermo. *Obras escogidas*. Santiago, Chile: Barcelona, 1882.

³⁴ Véase a ELIAS, Norbert. *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. [Traducción de Ramón García] México, DF: FCE, 1993, p. 10.

³⁵ OLIVER, Carlos y ZAPATA, Francisco. *El libro de oro de la historia de Concepción*. Concepción, Chile: Litografía Concepción, 1950; LOUVEL, René. *Crónicas y Semblanzas de Concepción*. Concepción, Chile: Municipalidad de Concepción, 1988.

³⁶ Ver nota 32.

³⁷ Se sugiere la consultar el interesante trabajo de MAZZEI, Leonardo. *Sociedades comerciales e industriales y economía de Concepción 1920-1939*. Santiago de Chile: Universitaria, 1991.

zona; los principales empresarios carboníferos y molineros; sobre los espacios de sociabilidad; el rol de la mujer en la sociedad penquista del siglo XIX y XX y de los actores sociales involucrados en los procesos de modernización. Asimismo, el profesor Arnoldo Pacheco escribió, en la década del noventa, en la serie “Cuadernos del Bío Bío”, un texto que tituló *Historia de Concepción. Siglo XIX*, (en realidad son dos volúmenes que comprenden el XIX y el XX, respectivamente). En el primero de ellos, Pacheco intenta definir, no por períodos o por fechas, las distintas transformaciones de la “identidad” penquista. Al respecto señala categorías de análisis que van desde la “estructura urbana de la ciudad” hasta la “modernización de la economía”. En el prólogo dicho autor puntualiza:

“El presente volumen es una aproximación a una visión global de la historia penquista. Es una mirada desde la perspectiva urbana, social y económica preferentemente, porque son los problemas menos estudiados por la historiografía tradicional. Hay muchos temas que aún están en el proceso de investigación y que necesitan un tiempo mayor de elaboración; sin embargo, era forzoso comunicar ahora a los lectores los primeros resultados exigidos por nuestra proximidad con el nuevo siglo. Hay un imperativo de conocer nuestro pasado inmediato; de comprender nuestra evolución, reconociendo cuáles han sido nuestros grandes desafíos que hemos tenido que enfrentar como ciudad y cómo hemos sido capaces de resolverlos...”³⁸

Esta idea de lo “global”, concepto empleado por los historiadores de *Annales*³⁹ y por Fernand Braudel, grafica la pretensión de Pacheco de caracterizar más a una zona geográfica que a sus habitantes. Esta historia sin “sujetos” demuestra, además, la intención de ver el elemento geográfico (la configuración de lo físico) como una de las variables que determinan la identidad y las problemáticas de una comunidad en una magnitud diacrónica. El estudio de este profesor, en este sentido, logra trabajar aristas antes no explotadas en la historiografía “penquista”, enquistando la controversia en torno a los espacios antes vetados por la literatura tradicional. La “sociabilidad” y la “modernización”, términos ligados a un enfoque más sociológico y filosófico de la historia, son entendidos por Pacheco en la lógica de caracterizar la interacción simbólica y la construcción de lugares y no-lugares que representan el paso del tiempo y el sentido de continuidad/discontinuidad de los procesos históricos mundiales, nacionales y locales. Es lo que Pierre Nora llamaba *les lieux de mémoire*.⁴⁰

Por otra parte, la literatura referente a la sociabilidad y a los espacios en los que se desarrolla, hay obras claves que permiten aplicar esta categoría de análisis (tomada de la antropología y empleada con éxito por el francés Maurice Agulhon) a la historia social de Chile y sus

³⁸ PACHECO, *op. cit.* (n.10), p. 5.

³⁹ Véase a BURKE, *op. cit.* (n.1), pp. 94-103.

⁴⁰ NORA, Pierre. *Les lieux de mémoire*. Santiago, Chile: LOM, 2009, pp. 19-38.

regiones. El interesante trabajo recopilatorio de Teresa Pereira, titulado *Formas de Sociabilidad en Chile. 1840-1940*, constituye un aporte y una apertura del horizonte epistemológico de la historia de Chile y una explicación a la imaginería sociocultural de los fenómenos colectivos y grupales. En esta obra hay estudios que van desde las “tradicionales” formas de sociabilidad como los cafés, los salones de té, las tertulias, la casa de campo, hasta las sociedades de socorros mutuos y todos los espacios de esparcimiento, diversión y reunión rural y urbano-obrera.⁴¹ No obstante, tal como plantea el ya citado Agulhon, al hablar de “sociabilidad” se está rotulando una condición natural e inherente del ser humano. El historiador francés dice que es la expresión y aptitud “general de una población a vivir intensamente las relaciones públicas, y esa aptitud reconocida caracteriza el temperamento regional”⁴²

En tal lógica, el filósofo alemán Jürgen Habermas, en el libro *Historia y Crítica de la Opinión Pública. La transformación estructural de la vida pública*, señala que la “sociabilidad” (en *stricto sensu* el pensador germano utiliza el término de lo “público”, *Öffentlichkeit*) es parte del hombre (en este punto se parece al razonamiento de Agulhon), no obstante, este concepto tiene muchas significaciones e interpretaciones que responden a un contexto determinado y a la diferencia de los valores y condiciones históricas de una comunidad. Por ello, indica Habermas⁴³ que la “Revolución Francesa” fue el detonador de la politización de la publicidad, que antes había zozobrado y girado en torno a la literatura y la crítica artística. Es decir, hay un cambio paradigmático y apertura de una “esfera pública” a la construcción de una agenda que sostiene las decisiones políticas de un gobierno. Las instituciones burguesas o capitalistas, si se pueden llamar así, como los cafés, tertulias se abren hacia el poder, generando en la lógica de Agulhon un “empoderamiento” de la identidad y el temperamento de una región.

3. LA SOCIABILIDAD: UNA CATEGORÍA DICOTÓMICA Y AMBIVALENTE

La sociabilidad, como objeto de estudio intelectual, ha sido trabajada y discutida por diversos autores provenientes de la antropología, etnología y la sociología. Marcel Mauss entiende que son los procesos de construcción de espacios simbólicos en los que los sujetos desarrollan disposiciones de intercambios y relaciones en la vida cotidiana. Así, en tanto, los textos de Marc Augé sobre la definición de los lugares y los no-lugares como categorías o invenciones que hacen los sujetos cuando interactúan entre sí, otorgándole un grado de experiencia y memoria a esos espacios en franca definición de los procesos propios de la aceleración secular y de la modernidad, así como también con el hiperbólico confluir de información.⁴⁴

⁴¹ VV.AA. *Formas de Sociabilidad en Chile. 1840-1940*. Santiago, Chile: Fundación Mario Góngora, 1992.

⁴² AGULHON, Maurice. *El círculo...* (n.2), p. 31.

⁴³ HABERMAS, *op. cit.* (n.31), p. 4.

⁴⁴ Véase a AUGÉ, Marc. *Los “no lugares” espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, España: Gedisa, 1998.

En el caso de la historia, el aporte del sacerdote jesuita francés, Michel de Certeau, orienta a esta investigación para “pensar” los espacios, ora para ver el contenido y realidad de estos, como también para ver los objetos (las formaciones de la memoria), las significaciones y el sentido que le indican los individuos a un espacio “construido”, consensuado, preconfigurado, legitimado e institucionalizado como un lugar por antonomasia de encuentro, y de reconocimiento.⁴⁵ Además, se debe comprender a esta vida cotidiana como una “invención” en la que se combinan las artes de ser y hacer.

En igual sentido, las apropiaciones sobre dichos espacios, el “habitar” en palabras de Pierre Mayol,⁴⁶ generan la eclosión de un área, por una parte, pública, en la que convergen discursos, estrategias y tácticas de antidisciplina, la organización de los lugares comunes (sentido), la necesidad de orden de las élites sobre esos lugares (planificación y ordenamiento territorial), el esparcimiento, los modos y medios de producción; y, por otra parte, privada, entendida esta última como aquella porción en la que confluyen como un epítome los cuerpos, la psique y las relaciones filiofraternales entre los sujetos. Lo anterior amparado en la figura de la familia, lo íntimo, lo inmaterial, lo sentimental e intersubjetivo.

Desde el plano historiográfico, Roger Chartier⁴⁷ señala que para establecer una relación entre historia y sociabilidad, primero hay que calibrar la mirada epistemológica y metodológica desde una historia social de la cultura a una historia cultural de lo social. Lo anterior sirve para superar los determinismos estructurales de la “historia global”, y las “madejas” de las relaciones y de las tensiones que constituyen estas estructuras a partir de un “punto de entrada particular”, producidas por las “representaciones contradictorias y enfrentadas”, en las que los individuos y los grupos dan “sentido al mundo que le es propio”. Así, por tanto, el adjetivo “cultural”, distingue a la Nueva Historia Cultural (NHC) de la historia intelectual, en el uso metodológico de los conceptos de interdisciplinarios de práctica, diferencia, campo, dispositivo, distinción, imaginario, representación, en la *episteme* y en el entramado del relato.

Por lo anterior, entre las distintas acepciones de una categoría en “construcción”, la sociabilidad escinde su carácter mediante los usos y gratificaciones que hace de sí las ciencias históricas, donde ha sido empleado como parte la familia semántica de un sistema y la mentalidad que rodea el esparcimiento, la reunión, la tertulia, la civilidad, la entretención, el ocio y la asociatividad republicana. Según la historiadora argentina Pilar González, tanto en el país trasandino como en Chile, de acuerdo a la visión de Sarmiento y Bilbao, respectivamente, la

⁴⁵ DE CERTEAU, Michel. *La invención de lo cotidiano. Las artes de hacer*. [traducción de Alejandro Pescador], México, DF: Universidad Iberoamericana, 2007, pp. 103-122.

⁴⁶ MAYOL, Pierre. “Habitar”. En: DE CERTEAU, Michel; GIARD, Luce y MAYOL, Pierre. *La invención de lo cotidiano. Habitar, cocinar*. [traducción de Alejandro Pescador], México, DF: Universidad Iberoamericana, 2007, pp. 3-7.

⁴⁷ CHARTIER, Roger. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona, España: Gedisa, 2005, pp. 53-62.

“sociabilidad” fue sinónimo de nacionalidad y republicanismo.⁴⁸ En este sentido, en las líneas precedentes se ha esbozado una definición general del término, siendo imperativo señalar que puede ser un “principio de las relaciones entre las personas” o una “actitud de los hombres para vivir en sociedad”.⁴⁹ De cualquier forma, ambos enunciados confirman la tipificación que debe haber en una sociedad racional y civilizada que busca o está en búsqueda del bien común. La fortaleza está en cómo se puede entender esta palabra en el seno de los procesos de cambios económicos y de la irrupción de la modernidad ilustrada (racionalidad institucional y de la ciencia) en la vida cotidiana de un grupo de individuos con intereses comunes definidos. Esto obliga a ampliar la óptica al campo del “biopoder”, espacio en los que los sujetos están insertos en la lógica del control y la dominación. Así, pues, agregamos a la sociabilidad, la noción de disciplinamiento y de antidisciplinamiento⁵⁰. La primera será entendida como el comportamiento físico y psicológico que se desprende de la norma, como expresión racional. Mientras que la segunda, es una forma de reapropiación en forma de práctica del discurso de la “normatividad”, en las que los hombres, plantean cuestiones análogas y microbianas que “prolifera en el interior de las estructuras tecnocráticas... mediante una multitud de tácticas articuladas con base en los detalles de lo cotidiano⁵¹...”. Estas operaciones son leer, cocinar, conversar y habitar, que es la que nos preocupa, en este caso.

3.1. EL ESTADO Y LA SOCIABILIDAD. UN CASO DE DISCIPLINAMIENTO.

Para los efectos del estudio de la sociabilidad en la ciudad de Concepción, partamos, desde el punto de vista de la influencia del ordenamiento institucional y jurídico nacional, con el disciplinamiento. Según lo que indica la historiadora Sol Serrano, el Estado decimonónico trató de modernizar al país, utilizando una serie de mecanismos institucionales, jurídicos, educacionales y económicos, entre otros. Un claro ejemplo de esto fue el rol que cumplió Universidad de Chile (fundada en 1842), entidad que propició, en la mitad del siglo XIX, el surgimiento de un segmento de la clase media. Esta autora habla del profesional universitario que, pese a no provenir de la oligarquía o de la aristocracia terrateniente, se abrió lugar en la sociedad chilena. De hecho, indica que la profesionalización y modernización de la medicina fue una de las gráficas más emblemáticas de esta cruzada estatal. Los efectos insospechados de esta oleada modernizadora de la sociedad se observaron en regiones, donde se impuso normativamente cambios en la identidad y en las costumbres.

⁴⁸ GONZÁLEZ, Pilar. *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*. Buenos Aires, Argentina: FCE, 2008, p. 36.

⁴⁹ AGULHON, *op. cit.*, (n.2), pp. 31-43.

⁵⁰ Véase DE CERTEAU, *op. cit.* (n.47); FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar*. DF, México: FCE, 2002.

⁵¹ DE CERTEAU, *op. cit.* (n.47), p. XLVII.

Por una parte, el nuevo “profesional médico”⁵² entró a los círculos intelectuales y de poder, gracias a la valoración social del rol del “doctor”, que cumplía funciones normadas por el Estado (era un cuasi funcionario estatal, puesto que su nombramiento dependía del Tribunal del Protomedicato⁵³) y, además, desempeñaba el ejercicio libre de la profesión, cuando podía, en sectores sociales de mayor poder adquisitivo y social. Así, el médico irrumpió en los espacios de sociabilidad “burguesa”.⁵⁴ Primero como invitado, socio honorario, y luego como activo miembro de los clubes sociales. Es notorio cómo en más de 20 años, desde 1842, fecha en la que nace la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile, hasta 1862, que surge la Sociedad de Medicina (como gremio y asociación intermedia entre el Estado y la Sociedad Civil), una parte de la sociedad chilena sufrió un cambio notorio.

Por otra parte, una de las transformaciones que se observan en el ámbito de la sociedad chilena, fue la integración del factor migración extranjera como un componente más de la clase media chilena. En un principio algunos de ellos figuraron como pequeños comerciantes y profesionales, luego devinieron en grandes mercaderes y empresarios, principalmente vinculados a la banca y a los negocios.⁵⁵ Los casos emblemáticos en Concepción⁵⁶ y alrededores (Tomé, Penco, Talcahuano, Lota y Coronel) de las familias Sanders y Délano⁵⁷, por nombrar a los más connotados.

Las situaciones anteriormente descritas grafican en cómo los efectos de normar y controlar tienen efectos en la vida cotidiana y en las relaciones humanas. La vinculación entre Estado, Universidad y Sociedad reposicionaron al médico como un actor social preponderante en la sociabilidad y en los círculos de intelectuales, comerciantes y empresarios del siglo XIX.

⁵² Véase el interesante trabajo de SERRANO, Sol *Universidad y Nación. Chile en el siglo XIX*. Santiago, Chile: Universitaria, 1994, pp. 178-204.

⁵³ Esta institución tuvo atribuciones docentes, inspectivas y judiciales hasta 1975. No obstante, desde ese año hasta 1892 funcionó como una institución de supervisión y de policía médico-sanitaria. El 16 de septiembre de 1892 se aprobó la ley que creó el Consejo Superior de Higiene Pública y el Instituto de Higiene.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 185, señala, citando a Orrego Luco, que: “los médicos extranjeros habían conseguido abrirse camino en la sociedad. Blest, Armstrong, Cox y más tarde Herizel, Veillon, Hubner se habían relacionado con algunas de nuestras familias más orgullosas de alcurnia, pero los médicos chilenos quedaban relegados a una situación secundaria y subalterna. Ningún médico había entrado jamás en un salón. Los médicos de esa generación fueron los primeros y nos dejaron anchas y honrosamente abiertas las puertas de la sociedad más severa y recatada”. (Véase también en ORREGO LUCO, Augusto. *Recuerdos de la Escuela de Medicina*. Santiago, Chile: Editorial del Pacífico, 1922, pp. 28-29.

⁵⁵ Véase la obra clásica de VILLALOBOS, Sergio. *El origen y ascenso de la burguesía chilena*. Santiago, Chile: Universitaria, 1990, pp. 41-45, referente a los extranjeros en la etapa republicana.

⁵⁶ MAZZEI, Leonardo. “El empresario mercantil de Concepción a fines del siglo XIX”. En *Revista Atenea*, N° 498. Concepción, Chile: Universidad de Concepción, 2008, pp. 97-125.

⁵⁷ Véase los trabajos de MAZZEI, Leonardo. “Antiguos y nuevos empresarios en la región de Concepción en el siglo XIX”. En *Revista de Historia*, año 7, Vol. 7. Concepción, Chile: UDEC, 1998; “Gestiones empresariales de un norteamericano en Concepción en el siglo XIX. Guillermo Gibson Délano” en: *Revista de Historia*, año 8, Vol. 8, Concepción, Chile: Universidad de Concepción, 1998.

3.2. EL CLUB CONCEPCIÓN. UN CASO DE ANTIDISCIPLINAMIENTO

El historiador Carlos Muñoz señala que Concepción,⁵⁸ al igual que otras ciudades del sur del país, careció en el siglo XIX y principios del XX de “convivencia social”. Esto porque no hubo espacios formales destinados para las actividades artísticas y para los negocios. En cierta forma uno de los socios fundadores del Club Concepción, Lisandro Martínez, indicó, en 1917 al diario “El Sur”, una idea de sociabilidad y la necesidad de contar con un lugar de reunión y esparcimiento:

“No había ningún centro social propiamente dicho. La gente beata se reunía en las iglesias y en general las señoras pasaban las noches en las casas de sus parientes o amigos jugando lotería o a los juegos de prendas... En el caso de los hombres... los de respeto que reunían de noche en un hotel o café que existía en la entonces calle Comercio (actual Barros Arana), a jugar billar o dominó hasta las 8 ó 9 de la noche. Enseguida continuaban la velada en casa de don Ramón Cáceres en la que había billar y tres y o cuatro mesitas para malicia. En cuanto a los menos cultos, a excepción de algunos que se acostaban temprano, pasaban sus noches divirtiéndose en lugares inconfesables”.⁵⁹

A partir de la cita anterior, es posible dilucidar la necesidad de “inventar” discursos e imaginarios como el “*clubman*” por parte de la elite penquista. Martínez señaló cómo los hombres de la ciudad (de respeto y menos cultos) desarrollaron su aptitud hacia las relaciones públicas. Además, como efecto colateral de la creación de esta práctica cotidiana, se generó una segregación moral y de clase (ocupación y de ocio) entre los vecinos la urbe. Por esta razón, al momento de la fundación (1867), el Club Concepción contaba con 79 socios, de los cuales algunos eran abogados, comerciantes, médicos, industriales y agricultores.⁶⁰ A su vez, la gran parte de éstos pertenecieron a la gente “de respeto”.⁶¹

Por una parte, fruto de las relaciones “sociales”, tácticas y estrategias de habitar, transitar, dialogar en un espacio, se producen dos sesgos a la hora de hablar de los precursores de este Club. El primero de estos, es la idea mercantil o de comercio, cuyo propósito era crear una atmósfera propicia para los negocios y, al mismo tiempo, la de beneficiar con esto al embellecimiento y el ornato de la ciudad. Lo anterior devino en la llegada de los principales adelantos tecnológicos de la época como el ferrocarril, el tranvía, el teatro y el banco regional.⁶² El segundo sesgo, a su vez, generó un espíritu de fronda al concentrar el poder económico en un círculo

⁵⁸ En Concepción existían instituciones vinculadas a la Iglesia Católica y a los círculos masónicos. Por tanto, la iniciativa del Club Concepción se soslaya con el crecimiento económico e industrial de la zona. Véase a CAMPOS HARRIET, *op. cit.* (n.28), pp. 241-243; PACHECO, *op. cit.* (n.11), p. 43 y MUÑOZ, Club Concepción... (n.20), p. 24.

⁵⁹ *Cincuenta años del Club Concepción*, Diario “El Sur” de Concepción, edición del 1 de septiembre de 1917, p. 2

⁶⁰ Véase a MUÑOZ, El libro de oro... (n.27), p. 51.

⁶¹ *Ibid.*

⁶² PACHECO, *op. cit.* (n.11), pp. 7-27.

cerrado de individuos que pertenecían a la élite o a la sociedad notable de Concepción.⁶³ Respecto al Club, el diario “La Tarántula”, edición del 27 de julio de 1867, dijo que éste: “alejaría a los esposos de sus casas, destruyendo toda una tradición familiar e incluso califica de rojos o radicales a todos aquellos que propician ideas de fundación”.⁶⁴

Los inicios de esta institución no estuvieron exentos de polémica. Desde que surgió como idea hasta que se materializó el 1 de septiembre de 1867,⁶⁵ los distintos periódicos de la zona publicaron diversas “opiniones” respecto a cuál iba a ser el tenor y los efectos del Club Concepción en la sociedad penquista. Artículos de prensa que iban a favor (como los del diario “La Reforma” [edición del 17 de agosto de 1867] y en contra como los de “La Tarántula” [27 de julio de 1867]). A esto se debe agregar “el momento político retardó también su fundación debido a algunas enemistades como consecuencia de las disidencias creadas por las guerras civiles de 1851 y 1859, bajo el gobierno de Manuel Montt, porque entre personas invitadas a formar parte de la institución existían variadas tendencias políticas, aunque la mayoría de las personas interesadas poseían ideas liberales o radicales”.⁶⁶ En este sentido, la fuerte tendencia laica y “liberal” de este enclave y sus asociados generó conflictos en la elite penquista de mitad del siglo XIX. Ahora bien, lo anterior, dentro de un marco de sociabilidad y poder reducido a un grupo de empresarios y aristócratas terratenientes.

El Club, según indica Muñoz, debe su origen a la propuesta del intendente de Concepción de aquellos años, Aníbal Pinto Garmendia, quien asumió ese cargo en 1862. Su idea era crear un espacio con principios semejantes a los del Club de la Unión, nacido en la capital en 1864. Así, pues, desde 1866, Antonio Aninat Boissiere, importante comerciante francés⁶⁷; Lisandro Martínez, abogado y empresario agrícola; Jorge Rojas, fundador del Banco del Sur y de Concepción, además de próspero empresario del carbón, comenzaron con la búsqueda y definición de los estatutos y un directorio provisional. Lo anterior fue confirmado por el diario “La Tarántula” de la siguiente forma:

“(el 12 de mayo de 1867) El domingo a las 2 de la tarde se reunieron en uno de los salones de la Intendencia varios sujetos respetables de nuestra ciudad, que tienen aspiraciones de la actualidad..., que satisface una de las necesidades más imperiosas de nuestra exigencias sociales.

⁶³ De los socios fundadores del Club hay muchos extranjeros y comerciantes de grandes fortunas, tales como los Urrutia, los Urrejola y los Zañartu. Sobre los Urrejola, véase los interesantes textos de: URREJOLA, Eduardo. *Los Urrejola de Concepción. Vascos, realistas y emprendedores*. Santiago, Chile: Centro de Estudios Bicentenario, 2010 y de MAZZEI, Leonardo. *La red familiar de los Urrejola de Concepción en el siglo XIX*. Santiago, Chile: DIBAM-Universidad de Concepción, 2004.

⁶⁴ Diario “La Tarántula”, edición del 27 de julio de 1867, p. 3.

⁶⁵ Véase el prólogo al texto de MUÑOZ, El libro de oro... (n.20), p. 3.

⁶⁶ MUÑOZ, *Club Concepción...* (n.20), p. 22.

⁶⁷ Para un esbozo biográfico de este personaje, véase a FIGUEROA, Pedro. *Diccionario biográfico de extranjeros en Chile*. Santiago, Chile: Moderna, 1900, pp. 29-30

Para promover este notable y laudable pensamiento fueron electos provisionalmente los señores siguientes: Antonio Aninat Boissiere, Manuel Zañartu, Jorge Rojas Miranda, Manuel Aldunate, Luis Plaza de los Reyes y Lisandro Martínez y como suplente actuaría don Virginio Sanhueza”.⁶⁸

De hecho, desde el 12 de mayo y hasta el 1 de septiembre de 1867, fecha en la que se “inauguró” el Club, los interesados por formar parte de esta institución aumentaron. El 18 de mayo de 1867, según consigna “La Tarántula”, hubo cerca de 40 y tantos socios que, además, se vieron afectos a la constante crítica de los sectores más conservadores de la elite penquista. En efecto, señala Muñoz, “los continuos ataques de aquellos consideraban al Club ‘pernicioso para la sociedad’, lo que obligó al Directorio Provisional a publicar en forma insistente en la prensa de la época una súplica a los socios que han aceptado la invitación, para que pasen a la administración del estanco a pagar su cuota de instalación.”⁶⁹

3.2.1. *El Club Concepción como entidad “jurídica”: Redes “económicas” y de “poder”*

Según lo que indica la literatura referente a esta institución, el 5 de agosto de 1874, un decreto del presidente Federico Errázuriz Zañartu y de su ministro de Justicia, Abdón Cifuentes, dio existencia civil a esta persona de derecho. El objetivo de esta entidad era, entre otros, mejorar el ornato de la ciudad y el ambiente social de su clase dirigente.⁷⁰ El 11 de junio de 1874, se firmó, entre los socios fundadores y el directorio, el acta de la “Sociedad Club Concepción”,⁷¹ en la Notaría de Nicolás Peña.⁷² En ese documento se estableció un estatuto definitivo que determinó la potestad de los miembros dirigentes, el proceso de pertenencia al Club, sobre las elecciones de la directiva y de otros asuntos de bienestar como la biblioteca.

Desde esta legitimidad institucional y de disciplina, el Club comenzó a vincular sus redes cada vez más con los comerciantes y profesionales residentes en la ciudad, fueren nacionales y/o extranjeros. Así lo consignó el artículo 1 de la normativa interna de este círculo social, al indicar

⁶⁸ Diario “La Tarántula”, 15 de mayo de 1867, p. 2.

⁶⁹ MUÑOZ, *Club Concepción...* (n.27), p. 24.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 29.

⁷¹ Aparecen firmando en ese documento: Andrés Sanhueza, Lisandro Martínez, Jorge Rogers, Pedro Ortiz, Manuel del Río Pozo, Virginio Sanhueza, Manuel del Río Rioseco, Domingo Rodríguez, Aurelio Martínez, Tomás Segundo Smith, Carlos Castellón, Augusto Hernández, Desiderio Sanhueza, Santiago Cruzar, Francisco Salas, Nicolás Bahamonde, Lisandro Carmona, Eliodoro Larenas, Ignacio Anguita, Rodolfo Bahamonde, Pedro Tirapegui, Camilo Castellón, Miguel González y Miguel Ignacio Collo. *Vid.* nota anterior.

⁷² Archivo Nacional de Chile. Fondo Archivo Notarial de Concepción, Vol. 100. Documento 100, foja 486, 1874. En adelante ANC.

que ésta era una “asociación de individuos, que admitidos i rejiiéndose según las reglas consignadas en estos estatutos para sus negocios o sus entretenciones”.⁷³ Por tanto, desde esta declaración de principios se pueden establecer las siguientes relaciones interinstitucionales:

3.2.1.1. Ámbito comercial:

- a) Banco Concepción: Un grupo de empresarios penquistas, miembros en su mayoría del Club Concepción, fundaron esta institución en 1871, con el fin de “responder a la necesidad de estimular la producción agrícola e industrial de la zona, proporcionando abundante crédito.”⁷⁴ Cabe indicar que la iniciativa de desarrollar esta entidad lucrativa recayó en algunos miembros como: Víctor Lamas Miranda, José Miguel Prieto, Jorge Rojas Miranda y Tomás Segundo Smith.⁷⁵ Estos señores, ligados al área industrial y minera, se reunieron, el 6 de agosto de 1871 en la casa de Lamas, con el propósito de otorgar créditos y propulsar el desarrollo económico de la zona. Se aprobaron los estatutos en tal mitin, iniciando el Banco con un capital de \$248.000.⁷⁶
- b) Sociedades Agrícolas, Mineras e Industriales: Las familias vinculadas al agro, la ganadería y la minería pertenecían, la mayor parte, al Club. Tenemos a Jorge Rojas Miranda, propietario de la mina de carbón Punta de Puchoco, accionista además del Banco Concepción; Guillermo Gibson Délano, dueño del molino Bellavista (trigo) y de una mina en el sector de Puchoco. En general, Délano –según lo que indica Mazzei⁷⁷– fue un gran empresario que tuvo muchas inversiones y que movió su capital en diferentes actividades, ya sea en la banca, el comercio, en infraestructura, en beneficencia, etc. Asimismo, en el ámbito de la industria textil, el hermano de éste, Pablo, en conjunto con el también socio, Tomás K. Sanders iniciaron en 1865 la Fábrica de Paños de Bellavista, ubicada en Tomé. Su administrador fue Thomas Smith, miembro del Club. La red se amplifica a su vez cuando se observa la transformación y fusión de algunos apellidos notables con otros, ya sea por matrimonios concertados en este círculo, o bien, fruto de la perpetuación y

⁷³ ANC, vol. 100, f. 486.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 242.

⁷⁵ A los mentados Lamas, Prieto, Rojas y Smith, se agregan otros miembros del Club: Domingo Ocampo, Andrés Sanhueza Pacheco, Miguel Ignacio Collao, Juan A. Villagrán, Antonio Soto, Filidor Cubillos, Miguel Unzueta Rioseco, Joaquín Unzueta Rioseco, Camilo Menchaca Sanders, Juan B. Méndez Urrejola, Francisco Méndez Urrejola, José Dolores García, Absalón Cifuentes Espinosa, Desiderio Sanhueza, Julián Campar, Antonio Aninat Boissiere, Manuel Hodges Andrews, Gustavo Ramdorf, Manuel Aldunate Lastra, Reinaldo Behrens, José Miguel Galán Azócar, Daniel Urrejola Unzueta, José Miguel Urrejola Unzueta y José María Castro. Según señala Campos Harriet (n. 28), p. 243, en tal mitin se eligió un consejo directivo integrado por los señores “Lamas, Prieto, Rojas Miranda, Smith y Collao, y Presidente y Secretario interinos a Domingo Ocampo y José Miguel Prieto, respectivamente.

⁷⁶ CAMPOS HARRIET, *op. cit.* (n.28), p. 243.

⁷⁷ MAZZEI, *op. cit.* (n.59).

crecimiento de las fortunas acumuladas por estos personajes en la prosperidad de este ciclo económico, 1880-1930. Ejemplo de ello son los Urrejola, los Urrutia, los Lamas, los Zañartu y los Cruz, por nombrar a los más connotados.⁷⁸

3.2.1.2. Ámbito educacional e intelectual

- a) Educación femenina y masculina: Dentro del marco de alcance que tuvo el Club Concepción en la sociedad penquista está el área de la educación. Falta profundizar los lazos “ideológicos” y económicos con la labor pedagógica. A raíz de la gran cantidad de extranjeros, hubo diversas colonias. Los casos más emblemáticos fueron los franceses (algunos miembros notables del Club como Boissiere), los ingleses y alemanes, que durante la segunda mitad del siglo XIX, instruyeron a sus connacionales en Chile con sus propios sistemas de enseñanza. Por ejemplo, el colegio Alemán es el más antiguo, pues data de 1872. Ahora bien, la educación penquista funcionó a través de las siguientes instituciones (sólo se indicará las que están ligadas al Club, sin perjuicio de otras que no han sido nombradas):
- El Curso Fiscal de Leyes: Se inició el 5 de mayo de 1865. En éste participaron innumerables socios, tanto en el rol de profesores como de alumnos. Destacan: los miembros de las familias Serrano, Rioseco y Benavente, entre otros.⁷⁹
 - Liceo de Niñas: Las mujeres penquistas de la élite también desarrollaron su propia “sociabilidad” en un “Club de señoras”. Si bien ésta tuvo una duración desde junio de 1867 hasta 1877, sus labores estuvieron vinculadas a la filantropía. Según señala Campos Harriet, esta institución “tuvo por objeto facilitar el aprovechamiento de las ventajas de la vida social, mediante un punto de reunión en que se hallen los elementos más indispensables a la consecución del fin propuesto”.⁸⁰ Entonces, de esta asociatividad femenina derivó la creación del Liceo de Niñas, fundado el 22 de julio de 1883.⁸¹

⁷⁸ Véase a CAMPOS HARRIET, *op. cit.* (n.28), p. 266.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 236-237.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 241.

⁸¹ CAMPOS HARRIET, *op. cit.* (n.28), p. 238, detalla el siguiente listado extraído de la Memoria Anual del Ministerio del Interior de 1899: “noviembre de 1883 se concedió personalidad jurídica al Liceo de Niñas de Concepción con los siguientes socios fundadores: Reinaldo Berhens, Manuel del Río Rioseco, Domingo Trapegui Ureta, Federico Gerdtsen, Juan Castellón Larenas, Manuel Jesús del Solar y Rioseco, Desiderio Sanhueza Novoa, Santiago Fernández Rioseco, José María Castro. Gregorio Burgos. Abilio Arancibia, Andrés Sanhueza Pacheco, Lorenzo Arenas, Juan Slater, José Miguel Galán, Jorge Rogers Zabala, Aurelio Manzano Benavente, Enrique Pastor López-Massas, José Mercedes García, Lisandro Martínez Rioseco, José Galindo, Tolindor Navarrete, Felipe Ruiz, Luis Bascuñán Guzmán. Nicanor Bahamonde, Agustín Vargas Novoa, Luis Urrutia Rozas, José Bascur, Roberto Badilla, Manuel Aldunate Lastra. Luis Plaza de los Reyes, Víctor Lamas Benavente, Carlos Castellón Larenas. La primera Directora fue doña Carmen Tiska de Boldeau. Profesores: Adriana y Elena Boldeau, Amalia y Celia Requena, Rosa Jaques. Luisa Trehwela y Orestes Serrato. Presidente. Gregorio Burgos; vicepresidente. Ignacio Ibieta Rioseco; secretario, Temístocles Rojas. Directores: Ruperto Bahamonde, Juan Benavente y Carvajal, Plácido Carmona, José Mercedes García, Emilio

- b) Periódicos: Hubo muchos diarios ligados a los socios, pero con efímera duración. Destacaron “Alba” y “Democracia Moderna”, que fueron editados por Ramón Harriet, desde el 19 de junio al 30 de octubre de 1870 y del 10 de mayo de 1871 al 17 de junio de 1876, respectivamente.⁸² Sin embargo, el más ubicuo fue “El Sur”, que se fundó el 15 de noviembre de 1882. El directorio de esta institución estuvo compuesto por: Ignacio Ibieta y Rioseco, Víctor Lamas Miranda, Carlos Castellón Larenas, Beltrán Matthieu Andrews, Víctor Manuel Rioseco Cruzat, Rafael De la Sotta Benavente, Lisandro Martínez Rioseco, Agustín Vargas Novoa, Gregorio Burgos Figueroa, Rafael de la Maza, Luis Urrutia Rozas y Mariano Palacios Daroch.⁸³

Las redes de familias,⁸⁴ como dice Balmori *et al.*, “eran asociaciones de familias aliadas por razones de comercio, casamiento, proximidad especial, y más tarde, por ser miembros de diversas organizaciones.”⁸⁵ Sobre este último punto, es que referimos y argumentamos este trabajo en torno al Club Concepción, que aglutina un grupo de familias “notables”, prominentes comerciantes, empresarios y profesionales. Por ello, se ha realizado un barrido bibliográfico y una ponderación del rol de este espacio de “sociabilidad” durante el período 1860-1930, que se inserta en el llamado ciclo económico de desarrollo industrial de esta urbe.

4. CONCLUSIONES

- a) La sociabilidad, dicen algunos autores, se configura en torno a la noción de espacio y frontera, conceptos que establecen los márgenes entre dos o más formas, o bien entre uno o más sujetos.⁸⁶ Esto implica una dimensión física que segrega las áreas en dos categorías, los lugares de la memoria y los no lugares.⁸⁷ Aplicando lo anterior al pensamiento

Grant, Enrique Larenas, Lisandro Martínez Rioseco, Francisco Pimentel, Pablo Plummer Déllano, Domingo Tirapegú, Luis Urrutia Rozas, Carlos Wormald y Juan Eduardo Moreno.

⁸² CAMPOS HARRIET, *op. cit.* (n.28), p. 365.

⁸³ Sobre el diario “El Sur” y su fundación, véase los interesantes trabajos de: CASANUEVA, F. *Prensa y periodismo en Concepción. Recopilaciones y apuntes para su historia. 1833-2000*. Concepción, Chile: Universidad Católica de la Santísima Concepción, 2002; MEDINA, Cristián. “Periodismo Penquista. El Sur de Concepción. 1882-1899”. En: SOTO, Ángel. *Entre tintas y plumas. Historias de la prensa chilena del siglo XIX*. Santiago, Chile, Centro de Estudios Bicentenario, 2004.

⁸⁴ Este trabajo podría ahondar más en los vínculos familiares existentes al interior del Club, como también a los que se iniciaron en éste. Una aproximación sería profundizar en el análisis del Archivo de Notarios de Concepción, en las del Arzobispado de dicha ciudad, en los diccionarios biográficos y en los trabajos clásicos sobre familias fundadoras y genealogía.

⁸⁵ BALMORI, Diana; VOSS, Stuart; WORTMAN, Miles (1990). *Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina*. [traducción de Dorothy Ling], México DF: Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 10.

⁸⁶ En este sentido, se puede hablar de una fragmentación de la sociabilidad en torno a diversos sujetos históricos. Por una parte, con la cuestión social tenemos un espacio físico y simbólico construido por los proletarios y por los “excluidos” del sistema político-económico y, por otro, las clases dominantes, en su lógica sectorial que organiza y administra los espacios de la ciudad y determina el éxito comercial-industrial de la ciudad. Asimismo, la clase media se hace más visible a través de las sociedades de socorros mutuos, las mutualistas y por los círculos de profesionales.

⁸⁷ Véase a NORA, *op. cit.* (n.42), pp. 19-38 y AUGÉ, *op. cit.*, (n.46).

de Wallerstein⁸⁸ de las fuerzas económicas centrífugas, se espera que haya o exista un centro imaginario que organiza corticalmente los polos en torno a la distancia de ese eje. Aquello como una metáfora del espacio. En Chile, esto es observable desde la modernización de la ciudad a finales del siglo XIX y la organización, gestión y planificación de los espacios en la lógica de la globalidad o universalidad del modelo económico, que beneficia la salida y entrada de mercaderías, produciendo una relación de dependencia entre las zonas más favorecidas con la acumulación capitalista y aquellas menos desarrolladas. A guisa de gráfica, hay ciertas zonas que tienen una marcada carga de utilidad y sentido en el sistema-mundo como los puertos y las industrias. En cambio, hay otros lugares que son guetos, ora áreas destinadas para la habitabilidad obrera urbana y suburbana, que presentan claras muestras de deficiencia en la administración de recursos de habitabilidad y salubridad, entre otros, producto del crecimiento irregular de los asentamientos de la región, ya sea a través de la continuidad de las vías de comunicación, como también aquellas zonas que registran un crecimiento por acreción debido a la concentración de población en un lugar contiguo o colindante a alguna fábrica o centro comercial.

- b) Los grandes centros urbanos de Chile en el siglo XIX y principios del XX, se caracterizaron por una fuerte actividad económica ligada al sector primario y secundario. La zona central del país, espacio que por antonomasia concentra la mayor densidad poblacional, así como también el grueso de las inversiones en infraestructura productiva, tiene una identidad colectiva bien definida –según Simon Collier- y muy homogénea en el ámbito cultural. El mestizaje –biotipo social dominante- ha permitido una variopinta comprensión del legado castizo e indígena en gran parte de la población.⁸⁹ Hay enfoques que caracterizan el pasado y la herencia cultural hispánica, por una parte, y una herencia endógena aborígen, por otra. No obstante, con la apertura económica y el amplio intercambio de mercaderías, además de la penetración constante de ideas y visiones de mundo, ya sea a través de la literatura (libros) y de los viajeros (intelectuales y hombres de negocios, entre otros) entre otros, la elite –los testafierros de la idea portaliana del orden y el poder- planificó los espacios en torno a la eficiencia y eficacia en la distribución de los recursos, sin importar la desigualdad y la asimetría que ello generaría en el ámbito del espacio público y privado de la ciudad. Las primeras soluciones a la habitabilidad obrera del siglo XX provienen del derecho, de la academia y del mundo universitario,⁹⁰ pero no de la institucionalidad respectiva y de los debates políticos de la Cámara de Representantes

⁸⁸ WALLERSTEIN, Immanuel. *Geopolítica y geocultura: ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Barcelona, España: Kayrós, 1991, pp. 297-318.

⁸⁹ COLLIER, Simon. *Ideas y políticas de la Independencia de Chile. 1808-1833*. Santiago, Chile: Andrés Bello, 1977, p. 30.

⁹⁰ HIDALGO, Rodrigo y CASTILLO, María José. *1906-2006: Cien años de política de vivienda en Chile*. Santiago, Chile: Universidad Andrés Bello, 2007, pp. 19-26.

(Senadores y Diputados). Ahora bien, hay ciertos personajes, cuya *weltanschauung* está dominada por la apropiación que hacen de Europa, en especial de Francia, París, y de los patrones de diseño arquitectónico moderno.

- c) Este mundo hegemonizado por el modelo eurocéntrico de sociedad, se caracteriza por lo estético, el buen gusto, el refinamiento (civilidad) y la racionalidad. Uno de los personajes a los que hace mención el párrafo anterior es Benjamín Vicuña Mackenna –importante político e historiador nacional y también Intendente de Santiago durante 1872-1875– que tuvo la idea de “embellecer” la capital de Chile utilizando las ideas del llamado Barón Hausmann, uno de los realizadores de la modernización urbana de París en la segunda mitad del siglo XIX. En Concepción, en tanto y en igual período, relucen la figura del arquitecto Pascual Binimellis y de los intendentes de la metrópoli penquista, los liberales Aníbal Pinto Garmendia y de Rafael Sotomayor, entre otros.
- d) La teoría indica que el crecimiento urbano latinoamericano en el siglo XIX está vinculado proporcionalmente con el aumento de la actividad industrial y minera, en detrimento de otras ocupaciones tradicionales de la colonia como la agricultura y la ganadería. A partir de esto, se ha generado un cambio en las conductas de los sujetos (preferencias de consumo y de movimiento, según Augé) y una ruptura en la continuidad de las estructuras del Antiguo Régimen. Asimismo, como plantean varios autores, se produjo un quiebre (aparente) entre las relaciones de dominación entre la aristocracia terrateniente y las clases subalternas, generando también nuevas formas y vínculos de sociabilización y de dependencia. Estas formaciones discursivas y empíricas se traslapan en el plano de la ciudad. De las grandes extensiones territoriales de la hacienda a los barrios de chabolas de la periferia de la urbe. La cercanía que tiene este lugar con otros focos poblacionales como Talcahuano, Penco y Tomé, sumado a la “modernización” de las vías de comunicación y traslado entre estos puntos, convierten a Concepción en una gran conurbación. Por esta razón ¿cómo podemos vincular el espacio físico con la interacción simbólica interclase en el seno de una metrópoli en vías de modernización y de cambios? Si bien dichas transformaciones responden a la lógica del Estado decimonónico y a sus políticas modernizadoras, en regiones los procesos tienden a generar otros significados y así como indica Cavieres⁹¹ hay que entender a este espacio geográfico, político y administrativo como otro Chile dentro de Chile. En otras palabras, una identidad dentro de la muchas que componen la identidad nacional.
- e) Por otra parte, respecto a nuestro ejemplo de antidisciplina, de las relaciones sociales emanadas del Club Concepción, entidad fundada en 1867, se vincularon una serie de es-

⁹¹ CAVIERES, *op. cit.* (n.34)

tablecimientos que van desde la banca hasta el ámbito intelectual y educacional de la ciudad. Si bien los apellidos que más figuran en esta relación son los Martínez, los Urrutia, los Manzano, los Cruz, los Urrejola, los del Río, los Rioseco, los Lamas, los Castellón, los Larenas y los Sanhueza, entre otros, lo que importa es cómo, en este caso, estos “notables” fueron capaces de utilizar la plataforma del Club, destinado para los negocios y la entretención, para germinar, reproducir y mantener su poder económico, social y político en la zona. La creación de instituciones claves en el quehacer local (que determinan de acuerdo a la literatura económica patrones de consumo y de pensamiento ideológico, como colegios, bancos, sociedades comerciales, agrícolas, mineras e industriales) fueron pensados por esta elite en este espacio de sociabilidad.

- f) En definitiva, sugerimos trabajar las fuentes primarias imbricando en el cuestionamiento las categorías de Sociabilidad, Modernización, lugares de la memoria y no-lugares. Todos estos conceptos son prestados de la antropología, filosofía y etnografía, de modo tal que con la investigación se abra el horizonte epistemológico de la Historia Regional y local, y con ella, asimismo, se caracterice el fenómeno de estudio (los espacios de sociabilidad en Concepción, siglo XX) en todas las dimensiones posibles.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGULHON, Maurice. *El círculo burgués seguido de una pequeña autobiografía intelectual*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores, 2009.
- _____. *Historia Vagabunda*. México, DF: Instituto Mora, 1994.
- _____. “La sociabilidad como categoría histórica”. En: VV.AA. *Formas de Sociabilidad en Chile. 1840-1940*. Santiago, Chile: Fundación Mario Góngora, 1992, pp. 1-10.
- AUGÉ, Marc. *Los “no lugares” espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, España: Gedisa, 1998.
- BALANDIER, George. *El desorden. La teoría y caos y las ciencias sociales. El elogio de la fecundidad del movimiento*. Barcelona, España: Gedisa, 1989.
- BALMORI, Diana; VOSS, Stuart; WORTMAN, Miles (1990). *Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina*. [Traducción de Dorothy Ling], México DF: Fondo de Cultura Económica, 1990
- BRAUDEL, Fernand. *Las civilizaciones actuales. Estudios de historia económica y social*. Madrid. España, Tecnos, 1971.
- BURKE, Peter. *La revolución historiográfica francesa: la Escuela de los Annales 1929-1984*. Barcelona, España: Gedisa, 1999.
- CAMPOS HARRIET, Fernando. *Historia de Concepción. 1550-1970*. Santiago, Chile: Universitaria, 1979.
- CASANUEVA, F. *Prensa y periodismo en Concepción. Recopilaciones y apuntes para su historia. 1833-2000*. Concepción, Chile: Universidad Católica de la Santísima Concepción, 2002.
- CAVIERES, Eduardo. “Los contextos y las temáticas: Colchagua en perspectivas de una Historia Regional”. En: CÁCERES, Juan. *Poder rural y estructura social. Colchagua, 1760-1860. La construcción del Estado y la ciudadanía desde la región*. Valparaíso, Chile: Editorial Pontificia Universidad Católica de Chile, 2005.

- _____. “La historia regional en perspectivas historiográficas. Problemas temáticos y metodológicos”, en: *Diálogo andino*, N° 28, 2006, Universidad de Tarapacá, pp. 9-18.
- _____. *La Serena en el siglo XVIII. Las dimensiones del poder local en una sociedad regional*. Valparaíso, Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1993.
- _____. *Comercio chileno y comerciantes ingleses 1820-1880. Un ciclo de historia económica*. Valparaíso, Chile: Universidad Católica de Valparaíso, Instituto de Historia, 1988;
- CHARTIER, Roger. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona, España: Gedisa, 2005.
- COLLIER, Simon. *Ideas y políticas de la Independencia de Chile. 1808-1833*. Santiago, Chile: Andrés Bello, 1977.
- COUYOUMDJIAN, Juan Ricardo. “El alto comercio de Valparaíso y las grandes casas extranjeras, 1880-1930. Una aproximación”. En *Historia*, N° 33. Santiago, Chile: Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000, pp. 63-99.
- COX, Guillermo. *Obras escogidas*. Santiago, Chile: Barcelona, 1982.
- DE CERTEAU, Michel. *La invención de lo cotidiano. Las artes de hacer*. [Traducción de Alejandro Pescador], México, DF: Universidad Iberoamericana, 2007.
- DESRAMÉ, Céline, “La comunidad de lectores y la formación del espacio público en el Chile Revolucionario: De la cultura del manuscrito al reino de la prensa (1808-1833)”. En GUERRA, François-Xavier y LEMPÉRIÈRE, Annick. *Los espacios públicos en Iberoamérica: ambigüedades y problemas siglos XVIII-XIX*. México, DF: FCE, 1998
- ELIAS, Norbert. *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México, DF: FCE, 1993.
- FIGUEROA, Pedro. *Diccionario biográfico de extranjeros en Chile*. Santiago, Chile: Moderna, 1900, pp. 29-30
- FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar*. DF, México: FCE, 2002.
- _____. *Seguridad, población y territorio*. DF, México: FCE, 2006.
- GONZÁLEZ, Pilar. *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*. Buenos Aires, Argentina: FCE, 2008
- HABERMAS, Jürgen. *Historia y crítica de la Opinión Pública*. Barcelona, España: Gustavo Gili, 1997.
- HERNÁNDEZ, Hilario. “El Gran Concepción: desarrollo histórico y estructura urbana”. En *Informaciones Geográficas* 30 (1983), pp. 47-70.
- HIDALGO, Rodrigo y CASTILLO, María José. *1906-2006: Cien años de política de vivienda en Chile*. Santiago, Chile: Universidad Andrés Bello, 2007
- HOBBSAWM, Eric. *La era del capital. 1848-1875*. Barcelona, España, Crítica, 2007.
- INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR, *Geografía VIII Región del Bío Bío*, Ed. IGM, 2001.
- KOSSELCK, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona, España: Paidós, 1993.
- LOUVEL, René. *Crónicas y Semblanzas de Concepción*. Concepción, Chile: Municipalidad de Concepción, 1988
- MAZZEI, Leonardo. *Sociedades comerciales e industriales y economía de Concepción 1920-1939*. Santiago, Chile: Universitaria, 1991.
- _____. “Expansión de gestiones empresariales. Desde la minería del norte a la del carbón. Chile, siglo XIX”. En *Boletín de Historia y Geografía*, N° 14, Santiago, Chile: Universidad Católica Blas Cañas, 1998, pp. 249-265.

- _____. “Terratenientes de Concepción en el proceso de modernización de la economía regional en el siglo XIX”. En *Historia*, N° 31. Santiago, Chile: Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1998, pp. 179-215.
- _____. “Orígenes del establecimiento británico en la región de Concepción y su inserción en la molinería de trigo y en la minería de carbón”. En *Historia*, N° 28, 1994, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, pp. 217-239
- _____. “El empresario mercantil de Concepción a fines del siglo XIX”. En *Revista Atenea*, N° 498. Concepción, Chile: Universidad de Concepción, 2008, pp. 97-125.
- _____. “Antiguos y nuevos empresarios en la región de Concepción en el siglo XIX”. En *Revista de Historia*, año 7, Vol. 7. Concepción, Chile: UDEC, 1998
- _____. “Gestiones empresariales de un norteamericano en Concepción en el siglo XIX. Guillermo Gibson Délano” en: *Revista de Historia*, año 8, Vol. 8, Concepción, Chile: UDEC, 1998.
- _____. *La red familiar de los Urrejola de Concepción en el siglo XIX*. Santiago, Chile: DIBAM-Universidad de Concepción, 2004.
- MAYOL, Pierre. “Habitar”. En: DE CERTEAU, Michel; GIARD, Luce y MAYOL, Pierre. *La invención de lo cotidiano. Habitar, cocinar*. [traducción de Alejandro Pescador], México, DF: Universidad Iberoamericana, 2007.
- MEDINA, Cristián. “Periodismo Penquista. El Sur de Concepción. 1882-1899”. En: SOTO, Ángel. *Entre tintas y plumas. Historias de la prensa chilena del siglo XIX*. Santiago, Chile, Centro de Estudios Bicentenario, 2004.
- MUÑOZ, Carlos. *Club Concepción. 1867-1990*. Concepción, Chile: Editorial Aníbal Pinto, 1990.
- _____. *El libro de oro Club Concepción. 1867-2001*. Concepción, Chile: Imprenta Diario “El Sur”, 2002.
- NAZER, Ricardo. “El surgimiento de una nueva elite empresarial en Chile: 1830-80”. En *Minozare e Culture Imprenditoriali*, 2000, cap. 2, pp. 59-84.
- NORA, Pierre. *Les lieux de mémoire*. Santiago, Chile: LOM, 2009.
- OLIVER, Carlos y ZAPATA, Francisco. *El libro de oro de la historia de Concepción*. Concepción, Chile: Litografía Concepción, 1950.
- ORREGO LUCO, Augusto. *Recuerdos de la Escuela de Medicina*. Santiago, Chile: Editorial del Pacífico 1922.
- ORTEGA, Luis. “La política, las finanzas públicas y la construcción territorial. Chile 1830-1887. Ensayo de interpretación”. En *Universum*, N° 25, vol. 1, Universidad de Talca, 2010, pp. 140-150.
- OSSANDON, Carlos y SANTA CRUZ, Eduardo. *El estallido de las formas: Chile en los albores de la cultura de masas*. Santiago, Chile: LOM, 2005.
- PACHECO, Arnoldo *Historia de Concepción. Siglo XX*. Concepción, Chile: Serie Cuadernos del Bío Bío, Universidad de Concepción, 1996.
- _____. *Economía y sociedad de Concepción. Siglo XIX. Sectores populares urbanos. 1800-1885*. Concepción, Chile: Universidad de Concepción, 2003.
- SERRANO, Sol. *Universidad y Nación. Chile en el siglo XIX*. Santiago, Chile: Universitaria, 1994.
- STUVEN, Ana María. *La seducción de un orden: las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX*. Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000.
- URREJOLA, Eduardo. *Los Urrejola de Concepción. Vascos, realistas y emprendedores*. Santiago, Chile: Centro de Estudios Bicentenario, 2010.

VILLALOBOS, Sergio. *El origen y ascenso de la burguesía chilena*. Santiago, Chile: Universitaria, 1990.

VV.AA. *Formas de Sociabilidad en Chile. 1840-1940*. Santiago, Chile: Fundación Mario Góngora, 1992.

WALDENFELDS, Bernhard. "El habitar físico en el espacio". En SCHÖEDER, Gerhardt y BREUNINGER, Helga. *Teoría de la cultura. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires, Argentina: FCE, 2005

WALLERSTEIN, Immanuel. *Geopolítica y geocultura: ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Barcelona, España: Kairós, 1991.